

En conclusión, *Cantar de espejos* es un libro completo e imprescindible para quienes deseen acercarse a la literatura chicana, a sus temas y a sus lenguas (el libro contiene también poemas escritos originalmente en español, como los de Lucha Corpi). Estamos ante poemas y traducciones necesarias no solo para los interesados en poesía sino también para todos aquellos interesados en las técnicas de traducción, ya que los poemas traducidos constituyen un ejemplo de cómo moverse en el difícil arte de las lenguas transmigrantes o, según palabras de Claire Joysmith, en el arte de hacer de puente entre las otredades (“Chicanas y mexicanidades” 152)<sup>4</sup>.

ALICIA RAMOS JORDÁN  
*University of California, Merced y  
California State University, Fresno*

Andruetto, María Teresa. *Los manchados*. Buenos Aires: Literatura Random House Mondadori, 2015. 188 p. ISBN978-987-3650-66-6.

Una mancha es, según la RAE, “la señal que una cosa hace en un cuerpo, ensuciándolo o echándolo a perder”. También está asociada con la deshonra, el desdoro. En la novela *Los manchados* de María Teresa Andruetto, personajes como el ingeniero Lorenzo Lilican, Nicolasa, Emérita, Arminda, Nicolás o Julieta, entre otros, comparten una mancha, mancha que va viajando en el cuerpo y tomando distintas formas. A la manera de una novela naturalista, los que nacieron manchados parecen compartir un mismo destino doloroso, todos tachados por la fatalidad y el abandono. Una de las narradoras explica que esta marca puede provenir de su abuela “negra, una esclava liberada, y al parecer, fue ella la que nos manchó a todos con su tinta” (p.74), dando paso a una novela marcada por el racismo, los prejuicios y las injusticias sociales. Son manchas que se vuelven canalizadoras de las memorias de un país en pleno derrumbe. La autora argentina confiesa que la novela proviene de dos fuentes distintas, una es de un poema

<sup>4</sup> “Chicanas y mexicanidades en traducción”. Driscoll, Barbara A. Joysmith, Claire et al. Ciudad de México: Cisan / Universidad Nacional Autónoma de México, 2000.

que había escrito su propia hija Juana y que sirve ahora de epígrafe al texto, otra surgió cuando fue a visitar a una amiga en Río Negro: “ahí había una foto de una mujer de nuestra edad que estaba buscando al padre. Y este padre, me dice mi amiga, parece que es un tipo al que le dicen ‘El Manchado’. Y eso me pareció muy disparador de ficción”.

La trama de *Los manchados* se compone de una variedad de voces, en su mayoría femeninas, que van esbozando la vida de Nicolás, padre de Julieta. En esta última novela de Andruetto aparece nuevamente el personaje de *Lengua madre* (2009), Julieta, una joven estudiante argentina que está haciendo su doctorado en Alemania, la cual iba descubriendo su genealogía a través de cartas dejadas por su madre. En vez de rastrear los pasos de su madre, en *Los manchados* Julieta busca reconstruir la historia familiar a través de recolecciones de voces sobre la figura paterna. Con el fin de entrevistar a algunas de las personas que tuvieron contacto con su padre, Julieta viaja a Tama, pueblo riojano cuyo nombre hace referencia directa a la primera novela publicada por Andruetto, *Tama* (1993). En esta trilogía se entrelazan las historias de varios de los personajes y se logra crear una alianza con los marginados, tanto en lo social como en lo político y lo económico al brindar un contradiscurso a la historia oficial. Si bien sabemos que el nombre de Andruetto está directamente ligado a la literatura infantil, al ser la primera mujer argentina en ganar el famoso Premio Andersen en 2012, también se destaca su valiosa contribución a la literatura para adultos gracias a sus novelas, *nouvelles*, cuentos, libros de poesía y ensayos. Andruetto trasciende en *Los manchados* las barreras de la oralidad para ofrecernos una rica exploración del lenguaje.

Esta novela se divide en tres partes. La primera se compone del monólogo de Emérita y de dos fragmentos de *Tama*, que son presentados aquí bajo el nombre de Milagro Linares, una de las protagonistas de ambas novelas. La segunda es la parte más extensa del texto y en ella aparecen las narraciones de Elpidio Melitón Brizuela, director del Archivo Histórico de la región noroeste, pero también las de otros personajes que conocieron al padre de Julieta, como Arminda, Milagro, Petrona Paula, la hermana Dora, la Rubia y Rosa. Estos monólogos están entrecruzados por doce fragmentos de la novela *Tama*. Por último, *Los manchados* cierra con la voz de Pepe, esposo de Emérita y confidente del padre de Julieta.

La joven Julieta tiene el rol de receptora de la información aportada por las diferentes voces que escucha. Ella llega a sostener el relato de todos ya que es ella quien recoge las diferentes memorias, no solo de su origen paterno, sino también de toda una clase social. Al estilo bajtiniano, la novela juega con una serie de voces que ofrecen una variedad de verdades que se contradicen. En cuanto a la polifonía de voces, Andruetto aclara: “En ese sentido, siempre me interesó llevar una vida consciente de mí. No creo que haya una sola manera de entender ni la patria, ni el lugar de la mujer, ni la política. Hay tantas memorias, que me parece que la escritura puede ir a ese lugar de diversidad y contradicción social”. Estas voces representan testimonios individuales para luego convertirse en espejos de otras voces, rumores que van reproduciéndose y que forman parte del imaginario social. En este sentido, lo secreto, lo enigmático se vuelve central en la novela. Uno de los narradores explica: “es que ese asunto de que ella tuvo un hijo y lo tuvo que abandonar es un secreto, yo no lo supe por ella sino por ciertos comentarios, así que... como ella no me dijo nada, tal vez por no incomodarme o para que yo no la incomodara, yo tampoco dije nada” (p.180).

Si en *Lengua madre*, Julieta aprende sobre el pasado de su madre a través de las cartas, en *Los manchados* se usa la oralidad para dar testimonio de lo que le pasó al padre y de la miseria que afecta el mundo rural de la zona norteña. Esta estrategia narrativa nos permite descubrir un pueblo castigado que sufre un destino cruel y que intenta, por todos los medios, escapar y deshacerse de esta mancha que lo persigue y lo condena. En la novela se hace referencia al desarrollo de la minería, al abuso de los ingleses y a la explotación del oro. También se mencionan los sucesivos terremotos sufridos por la región y la migración de su gente. Por otro lado, estas voces pueblerinas reelaboran el recuerdo del pasado como único modo de resistencia. En el uso de regionalismos se plasma la construcción de la identidad del noroeste argentino. Cabe señalar que la autora maneja este habla como si fuera suyo gracias a un vocabulario específico, unas expresiones coloquiales, unas torsiones poéticas locales que enriquecen la trama. A modo de ejemplo, se hace directamente alusión a la Chaya riojana, celebración de raíces diaguitas que marca el fin del verano. Este legado cultural forma parte de un pasado que sigue vigente en el presente y que, gracias a escritores como Andruetto, llega a fijarse para contrarrestar la cultura dominante.

Puesto que Julieta no tiene voz propia en el texto, son las demás mujeres las que toman las riendas del relato. Cada una de ellas ofrece su propia versión de los hechos, y en conjunto se erigen como portavoces de las injusticias, la pobreza y el machismo. Estas mujeres por un lado le cuentan a Julieta el pasado del pueblo y de su familia, pero por el otro añaden un tono personal, ofreciendo un sinnúmero de anécdotas que las marcaron a ellas mismas o a otras pueblerinas. Comparten así silencios y memorias para dar al texto un abanico de la configuración femenina en estos confines argentinos. En *Los manchados*, las mujeres van doblemente teñidas por la sumisión tanto laboral como sexual. La falta de educación, la prostitución, la pérdida de sus hijos y las violaciones son moneda corriente: “Tanto el dueño de casa como los señores que llegaban de visita podían hacer cualquier cosa con una, que yo también soy madre en soltera y eso era así en antes” (p.79). Sin embargo, se percibe una tensión que resiste, una fuerza de sobrevivencia que descubrimos a lo largo de la novela.

Lo político y la ficción llegan a ser uno, ya que se juega con cuatro épocas: desde los orígenes indígenas hasta el principio del siglo XX, pasando por la caída del peronismo, los años de la dictadura y el presente. Se alude al fusilamiento de Chacho Peñaloza, caudillo federal riojano y al asesinato del obispo Enrique Angelelli en 1976, transcribiendo los rumores que ya circulaban en la Rioja y que solo años más tarde encontrarán voz en la historia oficial. Andruetto explica: “Cuando yo conocí ese mundo de la zona de Famatina, años atrás, no se hablaba públicamente del asesinato, pero la gente ya lo consideraba un santo popular. Se decía por lo bajo que lo habían asesinado; eso que no estaba en lo público, era una verdad secreta del pueblo”. Otros testimonios relatan el bombardeo de Plaza de mayo, hacen referencia al paso de Evita por estas tierras o aluden a la época del general Perón, hasta llegar a los tiempos de la dictadura: “gente muerta por todas partes y al que estaba en desacuerdo allá nomás lo llevaban ni sabemos hacia dónde; así que nosotros nos cuidábamos mucho de hablar con cualquiera de alguna cosa extraña” (36-37).

*Los manchados* reúne las voces orales de una cultura que persiste. Adentrándose en la esfera privada, logra establecer la dimensión política de lo rural y de lo doméstico. Entre los excesos y los silencios, estamos frente a evocaciones individuales que se trasladan

naturalmente hacia lo colectivo. A través de un complejo y meticuloso trabajo sobre la oralidad, Andruetto consigue hacer circular las fuerzas de la sumisión y las de la resistencia de una sociedad múltiple y contradictoria.

CORINNE PUBILL  
Salisbury University

Vallbona, Rima de. *Senderos del crepúsculo*. San José, Costa Rica: Editorial Universidad Estatal a Distancia (EUNED), 2014. 113p. ISBN: 978-9968-48-080-2

La fecundidad creadora de la autora se hace presente una vez más y en este caso con un poemario. El mismo se estructura formalmente en cinco senderos: I. Sendero(s) de vida, II. Senderos del ser, III. Senderos del alma, IV. Senderos del hogar y V. Senderos del dolor. Y cada uno de ellos está compuesto por varios poemas.

Tres estancias configuran ese viaje interior: la búsqueda de la luz, del ser profundo y doloroso para purificarse y llegar a la luz espiritual y terminar en una estancia unitiva de paz, reconciliación y amor consigo misma y el Creador. Es un proceso de “concientización” que emprende el yo lírico, tras recorrer esos senderos de duda, de agonía, de dolor, de encuentros y desencuentros, de luz y sombras, de angustia y sufrimiento para alcanzar la luz necesaria a su agonía, llena de sombras y anhelos, prisión de su alma, caverna tenebrosa que dejará al final para atisbar momentos sublimes de paz y redención, ya en el reposo del otoño y las evocaciones del ayer cercano a la niñez y la adolescencia. La voz lírica habla de esa búsqueda: “Busco un tiempo sin límites, / como los cándidos tiempos, / de la niñez [...] / un tiempo que penetre en las regiones olvidadas, / donde no hay quejas / ni heridas, / ni reproches, / ni dolores. / Un tiempo poblado de ternezas / y besos y amor / es lo único que busco... / y quiero para mí”.

Es la vida, el amor simbolizado por esa bellísima imagen del gentil azor y la incauta paloma: “Bajó de las alturas en raudo vuelo / y entró en los dominios de la incauta paloma / como ladrón enmascarado de gentil azor. / Dentro ya de su morada, comenzó a robarle sueño, / paz y sosiego, hasta llegar a su corazón. / ¿Podrá la incauta paloma escapar / de las garras afiladas / del gentil azor? / Pero sutil y diestro,